









PICCADILLY Circus está situado en el centro de Londres y la estatua de Eros en el corazón de ese céncrico lugar...

Salvo esas y típicas excepciones, la gente pasa el tiempo bebiendo cerveza a las horas en que está permitida la venta...

Court, los envidiables jardines de Kew Gardens, las galerías de pintura, los museos que a distancia del Británico, radican cerca del célebre Albert Hall...

Por el turismo se lanza al mercado popular: los soldados del palacio de Buckingham, el cambio de la guardia de caballería...

La «emigración» casual de Escocia y del País de Gales, cuando viene a Londres con ocasión de acontecimientos «internacionales» deportivos...



# DIVULGACIONES

## LA VENUS DE MILO Y SU TIEMPO

LOS brazos desaparecidos de esta escultura griega, son, con toda seguridad, los que han dado más motivos de discusión y más variedad de pareceres. Es verdad que no es esta la única figura de la escultura clásica que tuvo la desgracia de perder los brazos...

Y he aquí, cómo en la estatuaria se realiza el caso inaudito de dar vitalidad a la materia inerte, cosa tan difícil en la pintura que ha de dar el relieve con las sombras, siempre sin poder salirse del mismo plano.

Sin perjuicio de volver sobre nuestras pisadas, diremos que una serie de escultores que nos son desconocidos, pero en realidad grandes maestros labraron gran cantidad de estatuas en el período inmensamente anterior a la aparición de Sísipo...

Otra estatua mutilada acude a nuestra memoria, la Afrodita de Cirene. Los brazos en alto, hoy perdidos, estaban escurriendo el agua de sus trenzas sobre el cuerpo desnudo.

Protágoras dijo: «El hombre es la medida de todas las cosas». Antiguos y modernos, jóvenes y viejos—en el Occidente hijo de Grecia—se encuentran a sí mismos en los aspectos de la Naturaleza, los revisten de su forma y les otorgan su pensamiento.

La política, la cual pretendió siempre guiar a los hombres y preparar para ellos los paraísos terrestres, es la primera esclava después del señor Estado.

De lo que es esclavo, no puede desprenderse la libertad. Los que para sostenerse y medrar, y se amparan en la dependencia, no pueden aportar a los demás la independencia y la emancipación.

# EL PACTO DE PARIS HAY QUE JUGAR LIMPIO

EN precedentes artículos alusivos a la liberación de España y al papel que juegan los hombres de la C.N.T. y del anarquismo dentro y fuera del país, «la pluma teclada» del que esto escribe ha caminado siempre por soledades llanuras de imparcialidad...

Por ello, quizás, no habrán faltado suspicacias que habrán querido colocarle una apropiada etiqueta, susceptible de vender esa «mercancía conceptiva» en la lonja espírita del apocamiento, «el chaquetón», la mtopía o la extravagancia.

De esa especie de gimnasia dialéctica a que se entregaban, con fruición, ciertos revolucionarios de pacotilla, muchos de los cuales pasaron, después, a encordar el gorrino de la reacción gilroyblista, del reformismo de Pestania y más reciente y abominablemente del movimiento sindicalista de Girón y compañía.

Por eso en los medios ácratas goza de mucha simpatía el adagio que dice: «Obras son amores y no buenas razones». Hoy la facultad de obrar intensamente, en el plano individual y colectivo, dejando de lado lo ilusorio, lo ampuloso y lo barroco, es una de las modernas palancas de Arquimedes que mueven al mundo hacia el progreso, la igualdad social y la libertad verdaderas.

del Trabajo. (No cito al P.C. porque es un apéndice aperitonado de cierto bloque político extranjero.) Este acuerdo tiene (según sus firmantes) una finalidad concreta que no es otra que la de facilitar la caída de la dictadura franquista, estableciendo un gobierno

de la liberación de España y al papel que juegan los hombres de la C.N.T. y del anarquismo dentro y fuera del país, «la pluma teclada» del que esto escribe ha caminado siempre por soledades llanuras de imparcialidad, de realismo, de juicio alto, firme y sereno.

«Buenos días, amigo doctor. Pase usted. ¿Quién es el enfermo? —Mi hijo Luisito; me tiene muy intranquila; ha despertado diciendo mil desatinos y riendo a carcajadas. Usted le verá...»

proclamar que ese acuerdo a tres colores, que esa unidad es ficticia, y hasta espectral, ya que la Confederación Nacional del Trabajo, una de las fuerzas más numerosas, mejor organizadas y más combatientes dentro y fuera del país, no figura entre los firmantes del pacto.

«¿Qué se pretende con ello? ¿Cómo tener a estas alturas, los tortuosos procedimientos políticos de antaño, revalidando lo apócrifo y hundiendo lo verdadero? ¿Qué clase de responsabilidad es esa que en un momento crucial para las libertades y el porvenir de nuestro pueblo, se tira desdefianzadamente al rincón de la inutilidad a una de las organizaciones obreras que más lo representan? ¿Acaso lo han exigido ciertos dirigentes oscuros del Interior que ahora sitúan plaza de antifranquistas recaltrantes? ¿Es que la C.N.T. no ha proclamado una y mil veces que está dispuesta a ir del brazo de todas las fuerzas auténticamente antifranquistas, antiautoritarias, en la empresa común de liberar a nuestro pueblo de la ignominia, de la opresión, del envilecimiento y la rutina? Y si es ese el deseo sincero y el objetivo inmediato de socialistas, de ugetistas, de republicanos, de catalanes y de vascos, ¿por qué se hace ahora una discriminación de fuerzas, que no sólo escapa a la lógica más elemental del antifranquismo actual, sino que sienta para el porvenir del pueblo español, y particularmente de la clase trabajadora, un precedente de funestimo alcance en el plano social, moral y político?»

«¿Hay en España algún pariente de Guillermo Tel? Sí, se

# IN MEMORIAM

Era pequeño de talla, pero nadie se daba cuenta de ello; de tal forma lo hacía grande la elevación de su pensamiento, la majestad de su alma.

Cada vez que iba a Narbonne, pasar unas horas en la casa de Roca, entre él y su compañera, viéndoles trabajar su huerto, del que sacaban pensosamente su sustento, era para mí una fiesta. En aquel baño de paz moral, de serenidad, de equilibrio, de aquella amistad indefectible, sacaban nuevas fuerzas para continuar la lucha.

«No, no puede ser! No es posible que así sea! ¿Que todo eso un cuajarón de sangre, proveniente de una embolia, lo haya destruido para siempre!»

«¿Y una señora en estado interesante a ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja!»

UNA CUADRADA MESA DE TRES PATAS

Abel y al otro Gain, y se dijo: «Abel si Cain; es decir, a ver si caen...» en la tentación de malarse...»

# MOTOS Y CURAS

NUNCA hemos creído en la seriedad de esos señores que en España se llaman obispos y arzobispos y siempre hemos visto teatralidad, escenegrafía y coreografía en los actos del clericalato cuya misión es deslumbrar, impresionar y apabullar a los fieles que acuden a esas grandes salas sombrías, tristes y de atmósfera rarefada que se llaman iglesias y conventos.

«¿Y qué le damos, doctor? —Podemos darle antipirina, cafeína o quinina; pero en este caso prefiero recetarle otro alcaloide más eficaz, si, señora. Cada vez que a Luisito se le ocurra un chisteito de esos, le administro usted una buena dosis de azotina. Es lo indicado.»

Pero la Iglesia se ha empeñado en que la vida debe ser un valle de lágrimas y a toda hora nos recuerda el «povoio eres y en polvo te convertirás», sin recordarnos que en la vida moderna, después del descubrimiento y aplicación de la electricidad, las necesidades privadas y públicas existen instrumentos domésticos, aspiradores eléctricos, que limpian de polvo las viviendas para evitar que éste se filtre en los pulmones humanos y hace que los hogares no sean nido de telarañas y de parásitos impertinentes.

«¿Y qué le damos, doctor? —Podemos darle antipirina, cafeína o quinina; pero en este caso prefiero recetarle otro alcaloide más eficaz, si, señora. Cada vez que a Luisito se le ocurra un chisteito de esos, le administro usted una buena dosis de azotina. Es lo indicado.»

«¿Y una señora en estado interesante a ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja!»

«¿Y qué le damos, doctor? —Podemos darle antipirina, cafeína o quinina; pero en este caso prefiero recetarle otro alcaloide más eficaz, si, señora. Cada vez que a Luisito se le ocurra un chisteito de esos, le administro usted una buena dosis de azotina. Es lo indicado.»

«¿Y una señora en estado interesante a ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja!»

Hemos visto, en diario espectáculo, a monjitas pimpantes conducir un moto, una auto o un camión. ¿Y por qué? Pero eso ocurre más acá de los Pirineos, pero no en España que la Iglesia es más papista que el Papa. Allí el clericalato necesita permisos especiales, que conceden o no sus superiores jerárquicos, para comprarse una motocicleta y hasta para asistir a cualquier espectáculo público.

«¿Y una señora en estado interesante a ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja!»

«¿Y qué le damos, doctor? —Podemos darle antipirina, cafeína o quinina; pero en este caso prefiero recetarle otro alcaloide más eficaz, si, señora. Cada vez que a Luisito se le ocurra un chisteito de esos, le administro usted una buena dosis de azotina. Es lo indicado.»

«¿Y una señora en estado interesante a ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja!»